

Martín Alejandro Martinelli
Doctor en Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján/CLACSO
Argentina
martinellima1982@gmail.com
+54 9 11 40473203.

El triángulo geoestratégico China, Rusia e Irán y la posición de la India
The geostrategic triangle of China, Russia and Iran and India's position

RESUMEN

La propuesta del artículo es analizar la irrupción de los polos emergentes China, Irán y Rusia, que tienden a asociarse en un triángulo geoestratégico. Este se ha ido gestando en la etapa posterior a la Guerra Fría y acentuado recientemente, en diferentes aristas. Se manifiestan ejes de presión en esas áreas neurálgicas de Eurasia: Asia-Pacífico (“Mediterráneo asiático”), Asia Occidental y Europa Oriental (“Mediterráneo euroárabe”). Abordaremos la noción de imperialismo centrados en las lógicas territorial y económica, y el ajuste espacial, considerando las escalas de centro, semiperiferia y periferia. Desde ese enfoque analizaremos la geoestrategia del eje tripartito y su impacto en la confrontación con la hegemonía estadounidense, en la reconfiguración geopolítica mundial de la última década.

PALABRAS CLAVE: Geopolítica; Polos emergentes; Imperialismo; Triángulo geoestratégico; Lógica territorial y económica.

ABSTRACT:

The purpose of the article is to analyze the irruption of the emerging poles China, Iran and Russia, which tend to be associated in a geostrategic triangle. This has been taking shape in the post-Cold War stage and has been accentuated recently in different aspects. Axes of pressure are manifested in these neuralgic areas of Eurasia: Asia-Pacific (“Asian Mediterranean”), Western Asia, and Eastern Europe (“Euro-Arab Mediterranean”). We will address the notion of imperialism focused on the territorial and economic logics, and the spatial adjustment, considering the scales of center, semi-periphery, and periphery. From this approach we will analyze the geostrategy of the tripartite axis and its impact in the confrontation with the US hegemony, in the geopolitical and world reconfiguration of the last decade.

KEY WORDS: Geopolitics; Emerging poles; Imperialism; Geostrategic triangle; Territorial and economic logic.

Introducción

El objetivo de este artículo es poner en perspectiva las considerables metamorfosis del triángulo geoestratégico China, Rusia e Irán (en formación), el cual cuestiona el poder de la

Tríada, es decir, Estados Unidos, Europa y Japón. Eso está contextualizado por una crisis sistémica, de mayor confrontación geopolítica, de cuestionamiento de la unipolaridad, donde Eurasia resurge. Y en el que adquieren un mayor protagonismo los Océanos Índico, Pacífico y Asia en general, mientras la Tríada se encuentra en un declive relativo en varios aspectos. La disputa y las tensiones varían según las áreas estratégicas y la cercanía a las potencias en cuestión.

En cierto sentido, esa situación los impulsa a aliarse para enfrentar con mayor solidez las sanciones económicas, los bloqueos y las amenazas militares. Dos aspectos lo corroboran: la intensificación de movimientos económicos tendientes a deslindar el dólar en las transacciones, aunque esto pueda ser incipiente y a mediano plazo; y la mediación china (y rusa) para la pacificación entre las dos potencias del Golfo Pérsico: Irán y Arabia Saudí, o entre las facciones palestinas.

El “giro hacia el este”

Una serie de procesos interrelacionados resultan ejes cardinales para la comprensión de la situación actual. La OTAN encauzó su constante expansión hacia el este europeo a partir de la implosión soviética. Esto modifica el casi medio siglo anterior de una situación de un virtual empate hegemónico (con las enormes diferencias de modelo y de potencialidad económica), donde las dos superpotencias coordinaban espacios geográficos diferentes, uno conectado a través del Atlántico y el Mediterráneo, y el otro por el ya extinto Pacto de Varsovia (1956-1991), desde la URSS hasta Alemania Democrática.

Las zonas circundantes a China, Rusia e Irán impactan de manera sustancial en sus regiones y, por ende, en Eurasia y en el sistema mundial. Parte de las metamorfosis del capitalismo se produjeron en los momentos previos a la desintegración soviética. Ocurrieron a partir de la crisis del petróleo, la inconvertibilidad del dólar, la instauración del petrodólar, y la guerra Israel-Egipto de 1973. Al mismo tiempo, se producen la mencionada deslocalización industrial hacia los Tigres Asiáticos (GEJO *et al.*, 2023) y la industrialización del sudeste asiático, o las reformas de la apertura por Deng Xiaoping en China (1978), luego del acercamiento a Estados Unidos. Influyen también, en 1979, el tratado de paz entre Egipto e Israel en Camp David mediado por Estados Unidos, la intervención soviética en Afganistán y la Revolución Islámica Iraní.

Un paso decisivo es la caída soviética, caracterizada por el retroceso espacial del socialismo y un avance intempestivo del capitalismo en Europa del Este y la región postsoviética. La OTAN se va ampliando hacia el este con el imperialismo colectivo con Irán como futuro país a destruir o fragmentar. Esto es perceptible por la incidencia en la guerra de Iraq-Irán (1980-1988), inmediata a la revolución, así como las sucesivas guerras en la región rodeando a ese país.

Esa situación en Europa se modificó con la aparición de nuevos países y con un experimento de fragmentación para la ahora ex-Yugoslavia. La OTAN invadió ese país en 1999 (el método de invasión iniciada con Iraq en 1991). Esto demuestra una peculiaridad, conquistar todos los espacios de poder dejados poco tiempo antes por la disuelta URSS.

El llamado telón de acero se dinamitó, agregando a la OTAN, entre 1999 y 2004, a los países ex-miembros del Pacto de Varsovia, e incluso países que componían la URSS, como Lituania, Letonia y Estonia, los bálticos¹. Se instaló además un escudo antimisiles en forma de semicírculo que atraviesa desde Polonia, Rumania a Turquía, en demostración del objetivo de frenar toda posibilidad de recuperación de una fuerza liderada por Rusia. Esto desde Europa, mientras por otro lado se acerca en Iraq y en Afganistán, pocos años antes frontera directa con la Unión Soviética. Las bases militares estadounidenses se circunscriben en un arco anterior que cruza Gran Bretaña, Alemania, Italia, (Kosovo o Balcanes), por lo tanto, es complementario y termina de cercar y hacer retroceder la influencia moscovita².

Desde Rusia, en plena recomposición, y China, en 2001, se consolida una Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). El gigante asiático se erige como el punto clave, luego de una asociación comercial con la potencia norteamericana, pero que ya se transformó en un contendiente competidor de la hegemonía mundial. En su caso, los cimientos del socialismo le permiten un sistema de producción y organización social híbrido, el autodenominado “socialismo con características chinas” bajo el mando del Partido Comunista Chino. La integración de esta potencia en la globalización (o el dominio mundial de Estados Unidos) contenía la intención de convertir a China en tributario de Occidente (POCH, 2022).

¹ Ingresan a la OTAN en: 2002, Lituania, Letonia, Estonia, hasta 1991 integrantes de la URSS; en 2004, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia; en 2009, Albania y Croacia; en 2017, Montenegro; en 2020, Macedonia del Norte; 2023, Finlandia y en 2024, Suecia hasta llegar a los 32 países.

² Estas consideraciones nos revelan una primera instancia de varios de los cambios que trae aparejada la conversión de la URSS en 15 nuevos países. Unas modificaciones se perciben en las alianzas precedentes, por la parte estadounidense, Pakistán, Corea del Sur, Europa Occidental, Arabia Saudita, Israel, Japón y China, o la soviética, con Afganistán, Europa Oriental, Siria, Cuba, Vietnam, por mencionar algunos.

El “resurgimiento” de Eurasia se produce luego de un momento unipolar a nivel global, con la injerencia estadounidense en el “Medio Oriente ampliado”, como en Afganistán, justamente considerado el “Vietnam” de la Unión Soviética. El cambio más sustancial del periodo de las últimas dos décadas es el ascenso económico chino y, por ende, geopolítico. Esto redundará en un impacto para las regiones del Pacífico y del Índico, y de Eurasia.

El triángulo geoestratégico China, Irán y Rusia

El triángulo geoestratégico de estas tres potencias euroasiáticas ya había sido previsto a finales del siglo XX por Zbigniew Brzezinski (1997, p. 63), quien afirmó: “El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición “antihegemónica” unida no por una ideología sino por agravios complementarios.”

La Alianza entre China, Rusia e Irán se gestionó entre los bloqueos y sanciones impuestos desde el sistema imperial. De manera directa o indirecta, en cuestiones territoriales como es el caso del Mar de la China, o en la instalación de gobiernos afines, como es el caso de Ucrania (NAZEMROAYA, 2015). La dinámica de una cooperación más estrecha entre los tres Estados pivotes del corazón euroasiático (ENGDAHL, 2017) profundiza su acercamiento. Estos Estados y sus gobiernos consideran el declive relativo de la hegemonía económica occidental como una oportunidad. Su argumento, es que las interacciones entre los tres transfigurarán el escenario mundial en las próximas décadas (ESFANDIARI y TABATABAI, 2018).

El triángulo está signado porque Rusia recuperó protagonismo en el tablero geopolítico mundial. En el espacio postsoviético se desenvuelve otra parte de la contienda hegemónica y por los recursos. La oposición de esta alianza se manifiesta en los tres ejes de presión en áreas neurálgicas de Eurasia. La rivalidad sistémica China-Estados Unidos, por encima de estos asuntos, se amplía a todo el orbe. Este triángulo surge bajo estos condicionamientos.

En abril de 2015, Irán comunicó su disposición para cooperar junto a los gobiernos de China y Rusia como respuesta a la estrategia de misiles dispuesta por la OTAN en la frontera con Rusia, que afecta a Teherán y Beijing. Acordaron la cooperación para un nuevo orden multipolar, a través de un largo proceso de integración política, estratégica, diplomática y militar. Además, adecuaron un plan de acción estratégico en el campo militar con relación a Europa y Estados Unidos.

Una guerra devastadora con Iraq, seguidos de décadas de sanciones y aislamiento político, indujeron a Teherán a los brazos de Beijing y Moscú. En el siglo XXI, China y Rusia se establecieron como socios políticos, económicos y militares clave para Irán (ESFANDIARI y TABATABAI, 2018, p. 181) en parte por esos motivos. La tendencia a la asociación entre los países de Eurasia se ejemplifica en este caso tripartito, pero queda por verse la multiplicidad de posibilidades al unirse o no otros como India o Pakistán, Turquía o Arabia Saudí.

El acrecentamiento de la expansión estadounidense en las inmediaciones de estos tres países, en distintos momentos históricos para cada uno, se corresponde con sus visiones de la relevancia internacional que van adquiriendo. Washington ve el triángulo Moscú-Beijing-Teherán como un eje de adversarios y competidores sistémicos en un extenso espacio desde el noreste de Asia hasta Asia Central y Asia-Pacífico (PAPAGEORGIU, ESLAMI y DUARTE, 2023).

Tres grandes mares mediterráneos

Existen tres grandes mares “mediterráneos” en el mundo: el euroárabe, el americano (Golfo de México y Florida) y el asiático (Mar de China Meridional y Oriental). Un actor interno en esos mares puede alzarse con la hegemonía regional convirtiéndose en el más poderoso de la región, obstruyendo esas aguas a los actores externos, aumentando así su autoridad. En las costas orientales del mencionado euroárabe, tras la resistencia del régimen sirio a la política estadounidense de fraccionamiento, se contrastan las potencias telúricas de Rusia, Irán y China. Su objetivo es unificar la región bajo su influencia y destituir la preeminencia estadounidense para caracterizarse como potencias hegemónicas regionales (GHISSETTI, 2020b).

Las dos tendencias de “fraccionamiento” e “integración” trastocan el correspondiente europeo y asiático en “espacios de descarga” de las tensiones internacionales. El principal interés de Estados Unidos, de fraccionamiento, será obstaculizar los diversos proyectos de integración entre el Mediterráneo europeo y el asiático, mientras que el interés de China, Rusia e Irán, de integración, es predominar en sus regiones y expulsar a Estados Unidos (GHISSETTI, 2020b).

La visión unipolar del nuevo siglo estadounidense colisionó con el crecimiento económico y con la asociación estratégica de países como Rusia, Irán y China. Dicha supremacía fracasó en sus incursiones militares como en Iraq y Afganistán y, además de la

destrucción de países –que no fueran potencias o subpotencias– no ha conseguido los objetivos propuestos. Entonces, con una dinámica distinta, estamos frente a un desgaste de la credibilidad en la retórica de enemigos de la humanidad (los últimos “los terroristas”, ahora la propaganda se dirige a rusos y chinos) y llegando al cuarto del siglo, este XXI se avizora con una tendencia como un siglo asiático o más bien euroasiático.

En la actualidad, Estados Unidos considera a sus principales enemigos o competidores a Rusia y China, las dos grandes “potencias revisionistas” que quieren cambiar la jerarquía de potencia mundial, según los estadounidenses; Corea del Norte e Irán, que amenazan el equilibrio geopolítico del noreste de Asia y Medio Oriente; y el “terrorismo yihadista” y cualquier tipo de organización criminal internacional que propague la violencia a través del tráfico de armas y drogas (FIORI, 2018).

Rusia, China e Irán no son potencias del statu quo, y pretenden aumentar su influencia y estatura internacional. Sin embargo, la acusación de ser potencias revisionistas o de amenazar el orden liberal-democrático del mundo sobrelleva contradicciones, una es si el orden internacional es o ha sido alguna vez de tipo liberal-democrático. En él, Estados Unidos pretende imponer “un orden basado en reglas”. La colaboración de los tres euroasiáticos es en parte resultado de una reacción al hostigamiento de la potencia norteamericana (GHISSETTI, 2020a).

Las tensiones en el espacio postsoviético se erigen como un reajuste de las placas tectónicas luego de la abrupta implosión de la Unión Soviética, derivada en un cambio de un socialismo a un capitalismo de manera rápida en los países que la componían. El viraje, y en simultáneo al acoso directo de Estados Unidos y potencias afines, como sobre varios países del Medio Oriente ampliado, se contrapone a la eclosión de China. Esta acompañada por su vuelco de capitales de inversión y mercancías sobre el resto del mundo. A eso se le suman los nuevos organismos multilaterales que vendrían a socavar el poder hegemónico de aquellos entes internacionales fomentados por Estados Unidos desde el final de la II Guerra Mundial.

La guerra híbrida³ y las tensiones geopolíticas dirimidas en terceros países hasta el momento con la guerra en Ucrania se han modificado por la intervención estadounidense. Desde

³ Los focos de conflictos independientes se manifiestan en oscilaciones de intensidad y pueden resumirse en: 1) guerras prolongadas de baja intensidad en países como Afganistán, Irak, Libia, Somalia, Siria, Yemen, y ahora también Ucrania, donde se destruyen estructuras estatales y el tejido social; 2) guerras económicas con prohibiciones o sanciones globales; 3) alianzas flexibles, sin frentes rígidos, ni militares, ni económicos ni políticos. Estados Unidos y Rusia pueden luchar entre sí en Ucrania y, al mismo tiempo, coordinar sus actividades militares en Siria; 4) los medios de comunicación como arma ideológica, a la par que los militares, políticos y económicos, y con una batalla ideológica por la verdad; 5) la guerra biológica, las armas químicas y las armas nucleares tácticas conforman esta tercera guerra en curso (LÓPEZ Y RIVAS, 2023).

la caída de la URSS, según Karaganov (2018), debido a su euforia, el Occidente cometió dos errores estratégicos superpuestos. Primero, en la década de 1990, rechazó las aspiraciones de las élites rusas de convertirse en parte de Occidente e integrarse en él, aunque como un sujeto relativamente independiente y soberano. En segundo lugar, Occidente rompió su promesa y amplió la OTAN, lo que hizo que el primer error fuera aún peor.

Eso deriva en la situación actual de convergencia, con Irán mirando al este, Rusia con una estrategia euroasiática frenada hacia Europa, y China con un despliegue de carácter mundial. A estos cambios se integran en distintos niveles otros influyentes actores regionales, como India, Arabia Saudí, Pakistán y Turquía. Rusia es un competidor geopolítico, al involucrarse en territorios que son regionales de manera directa, de ahí se desprende una lógica territorial. Pero en otras regiones su incidencia se diluye por no tener una capacidad económica, dado que reprimarizó su matriz industrial heredada de la URSS, junto con el cambio de la rápida transformación al sistema capitalista. Luego de ser el enemigo señalado desde Occidente, pasó por un momento de acercamiento en su etapa más débil en lo económico. Y actualmente se produce un nuevo distanciamiento.

En esta guerra, EE.UU. se resiste a perder su liderazgo, con su enorme poder militar, económico y político, dispuesto a usar el método de las tres OTAN. La europea es apuntada contra Rusia; la del Pacífico dirigida contra China, con Australia y Reino Unido; la de Medio Oriente, en alianza con Israel y otros países, dirigida contra Irán (LÓPEZ Y RIVAS, 2023).

China y EE.UU. disputan la hegemonía con diferentes planes geoestratégicos y alianzas, una volcada hacia el Atlántico y la OTAN en expansión. Mientras que el gigante asiático ensaya un mayor despliegue continental y territorial, pero, en los últimos años, a través de la NRS (Nueva Ruta de la Seda), se han incorporado países de todo el mundo hasta llegar a más de 150 en la actualidad. La multipolaridad ya está en marcha, representada por lo sucedido hasta ahora, pero se acentúa y sienta las bases para los próximos decenios.

Eurasia tiene un potencial marcado en caso de unirse, en el sentido de infraestructura pensada para los intercambios, entre ellos las vías marítimas, terrestres, oleoductos y gasoductos, por eso les resultaría beneficioso evitar las zonas de tensión o conflictos bélicos. Asume una tendencia a mantenerse como escenario de multipolaridad, ahora socavada por la guerra en Ucrania. Desde 2022, Eurasia declinó en buena medida su integración entre China y Rusia con Europa, o la Unión Europea, sobre todo a partir de los últimos documentos emitidos por la OTAN, como en Madrid en 2022 donde los declara enemigos.

Los tres anillos

Según Cheng Yawen (2022), a futuro, China, para garantizar su seguridad y desarrollo, debe configurar un sistema internacional de “tres anillos”: el primero lo componen los países vecinos en Asia (Oriental y Central) y Asia Occidental, con los que entabla una división industrial del trabajo y de los cuales obtiene una provisión de energía estable y una barrera de seguridad fiable. El segundo son los países en desarrollo de Asia, África y América Latina, con los que China intercambia materias primas, bienes industriales y debería colaborar en su desarrollo; el tercero se extiende a los países industrializados tradicionales, Europa y Estados Unidos. La idea central es la construcción de un sistema global con base en Asia y su entorno (YAWEN, 2022).

La guerra de Ucrania impediría militarmente la integración euroasiática, eje de la gran estrategia china de la Nueva Ruta de la Seda. El atentado contra los gaseoductos del Báltico Nord Stream I y II ilustra el intento de quebrar nexos vitales, la interconexión ruso-alemana. La complicación de esa conexión tripartita entre Alemania, Rusia y China es uno de los mayores efectos de la Guerra en Ucrania junto al clima de tensión geopolítica⁴. Además del desastre humanitario, intensificó el cuestionamiento del dólar como moneda de reserva, puesto que en las reservas mundiales pasa del 73% en 2001 al 55% en 2021, y al 47% en 2022. Y aceleró la agudización de las discrepancias entre el BRICS+ y la OCS respecto del G7. Es decir que cataliza las desavenencias existentes y aumenta la oposición de la OTAN con Rusia y, por ende, con China e Irán.

El eje tripartito China, Rusia e Irán presenta una alianza de enorme carga simbólica y geoestratégica, que, en caso de afianzarse, puede ser un eje que lidere la consolidación de un frente euroasiático. Estos ya están distinguidos por separado por el eje anglosajón como desafiante sistémico China, Irán y Rusia como Estados hostiles. Por su parte, Estados Unidos no ha frenado su ideología expansiva y su costoso despliegue militar (ALI, 2021). Asimismo, al igual que en Ucrania, con su integración de facto en la OTAN, apuntando contra Rusia desde 2014, con el caso de Taiwán, Washington traspasaría una línea roja histórica de China (POCH, 2022).

La estrategia estadounidense de rodear al gigante asiático es contrarrestada por la alianza ruso-china manifestada en la OCS a la cual incorporarán a Irán, así como al BRICS+

⁴ Las conexiones entre Europa y China siguen existiendo pese a las complicaciones e inestabilidad creada por la guerra Rusia-Ucrania (OTAN).

(con los posibles ingresos de varios países como Argentina o Arabia Saudí). Esa asociación estratégica se acopla en parte de Asia Central – espacio postsoviético –, se inclina hacia Pakistán – aliado tradicional y nuclear de EE.UU. –, e incorpora a Irán (tratado con China de 25 años). Faltaría ver el rol de Turquía según la planificación de la NRS (Teherán-Estambul), con la que se intenta llegar a Europa por los corredores económicos.

Medio Oriente es la zona más intervenida militarmente en el último siglo y medio, no sólo por los territorios y sus recursos en sí mismos sino también para contrarrestar la expansión de otras potencias. Si observamos las reservas de Irán, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, entendemos su ingreso al BRICS+ desde 2024, junto con Egipto (país árabe más poblado) y Etiopía, que controlan el Canal de Suez y el Estrecho de Bab-al-Mandeb en el Cuerno de África. Donde también Argentina estaría involucrada, aún con el retraso de su ingreso, al igual que Venezuela, que tiene la máxima reserva de petróleo comprobada del mundo, cuyo principal comprador es China (principal consumidor mundial), pero que también ha vuelto a venderle a Estados Unidos.

Esta es la situación detrás de esta nueva escalada de violencia más reciente. Vemos una puja entre las potencias que muestra los entretejidos, como la reconciliación entre Arabia Saudita e Irán. Son varios factores cruciales a nivel mundial y regional los que se modifican por este cambio y marcan un realineamiento en toda regla. Las dos mayores potencias de la zona en varios aspectos se acercan al este, y se avizora un cambio mayúsculo en el nivel de dolarización mundial sostenido durante décadas en el petrodólar que comienza a resquebrajarse cada vez con mayor intensidad.

Allí debemos considerar la “zona global de infiltración de la violencia”, en dónde va a generarse la violencia que después se materializa en el proyecto *El nuevo siglo estadounidense*. Otro punto del conflicto actual tiene que ver con la construcción de infraestructura para conectar todas las regiones de Eurasia y éstas, a su vez, con África. No es casual, en este sentido, que dos zonas incluidas en esta red de rutas estén pasando por situaciones convulsas: Ucrania y Medio Oriente.

La India actor esencial

En el mapa de la expansión de los BRICS+, debemos poner de relieve a Yibuti, que es donde se encuentra la única base militar que tiene China en el exterior, en contraste con las 750 que tiene Estados Unidos. Los Estados miembros de la Organización de Cooperación de

Shanghái representan una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44% de la población mundial. Ocupan 60% de Eurasia y un cuarto de la extensión territorial del mundo. Por ejemplo, Pakistán, con 230 millones de habitantes, está en una crisis sociopolítica y económica, y se acerca a China y Rusia y la OCS. Asimismo, adquiere relevancia por ser uno de los corredores económicos de la Nueva Ruta de la Seda; se conecta a la zona de China, la región autónoma y menos poblada de Xinjiang, entre otras, en la estrategia del gigante asiático de expandirse sobre todo su territorio.

Desde esa zona del oeste llega hasta el puerto de Gwadar en Pakistán, para evitar navegar el estrecho de Malaca, porque Estados Unidos podría bloquear en caso de mayores tensiones. Una región, en la que, junto con Afganistán e Irán, e incluso con la India, asciende en su jerarquía geoestratégica en la cercanía con Medio Oriente y las potencias productoras de petróleo o el caso del tránsito de hidrocarburos como es el caso del estrecho de Ormuz.

En síntesis, la hoja de ruta de intervenciones en Medio Oriente ampliado para controlar el petróleo y el gas, y el intentar rediseñar las fronteras o las relaciones de poder, incluso quebrando las estructuras estatales de varios países, tuvo en vista, desde al menos la crisis de 2008, el intentar frenar el eje ruso-chino que no solo involucra a esos dos países, pues podríamos sumar también a la India, que mantiene una situación de posible alianza y cercanía.

En el caso de Irán, Rusia y China, es imprescindible incorporar a la India, un actor sustancial en la dinámica actual y futura. Los herederos del imperio persa, del centro de la ex Unión Soviética y del Reino del Medio constituyen tres actores clave, conformando un triángulo en la zona euroasiática. Turquía y Pakistán se acoplan a los organismos creados, lo que implica a nivel simbólico a sus posturas intermedias.

Rusia, China y la India ya comercializan distintas materias primas en sus propias monedas, lo que da indicios de la apertura de un posible nuevo sistema financiero que no dependa tanto del dólar o el euro como monedas de intercambio internacional. Un nuevo ciclo emerge ya que el dólar, si bien es la moneda hegemónica, está sostenida en un monopolio del ejercicio de la violencia, en términos gramscianos, a nivel mundial.

La visión del nuevo orden multipolar se evidencia en regiones clave. Arabia Saudita despunta en las tratativas de la Organización para la Exportación de Petróleo (OPEP + Rusia). Se asocia con Rusia para el precio del petróleo, o sea, el control sobre uno de los productos más relevantes por su influencia en los precios de las demás mercancías. Ese oro negro suele estar involucrado en la mayoría de las disputas y guerras de los últimos cien años (MARTINELLI, 2023a).

Parte de lo que está en cuestionamiento es el papel del imperialismo de Estados Unidos, porque puede haber un retroceso, en cierto sentido lógico, luego de llegar a su máxima expansión en la lógica espacial (y por la acción de la Tríada). La pretensión de unipolaridad con las concomitantes invasiones, sanciones y presiones a varios países tiene un cierto nivel de oposición. Frente a esa estrategia, este eje tripartito en pleno proceso de construcción representa un desafío en varias facetas.

Queda por verse la tensión en el Mar de China y Taiwán, y los cambios en las relaciones con Arabia Saudí, el petrodólar, y una nueva competencia para esa moneda que ya se viene planificando y practicando en diferentes sentidos. Entre los posibles escenarios en un futuro próximo, será necesario observar si se desatan mayores conflictos y se llega a una confrontación más directa entre potencias, o aumenta la cooperación entre los países, o se equilibra el reparto económico y de poder mundial, y eso modifique el centro y la semiperiferia, diferente es la situación de las periferias.

A modo de conclusión

La lógica territorial y la lógica económica sirven para analizar el desarrollo del imperialismo en el período posterior a la Guerra Fría. El incremento de la rivalidad China-Estados Unidos y los planteos contra la hegemonía unipolar estadounidense están aumentando la diferenciación entre bloques más asociados a uno u otro. En cuanto al caso chino, la lógica de la expansión territorial, en Harvey el ajuste espacial de la sobreproducción itinerante global, presta una variable de análisis para nuestro estudio. La geoestrategia personifica una lógica territorial en un sentido diferente al planteado por Arrighi.

Las geoestrategias de los tres actores tienden a un acercamiento, en los Mediterráneos euroárabe y asiático. En la política de los tres anillos de China y el BRI, y su necesidad energética con la ampliación del BRICS+. Este trío, desde el final de la llamada Guerra Fría y con mayor énfasis desde la última década, comienzan a consolidarse sus lazos. Puestos de manifiesto en las organizaciones multilaterales BRICS+, OCS, UEEA, en que puede considerarse un eje que contrasta con la hegemonía marítima occidental. Esta busca cercarlos, como con la OTAN y el AUKUS, para impedir su entrelazamiento.

La presión geopolítica se contrapone al desarrollo geoeconómico chino, el acople ruso, y el pivote iraní en Asia Occidental. Mientras los debates transcurren acerca de la guerra híbrida en curso, los países en Asia Occidental se realinean y acercan a este nuevo eje. Así se observa

como la arquitectura del mundo organizado por Estados Unidos desde 1945 se continúa erosionando y resquebrajando. Igualmente, este busca aferrarse a su sistema imperial y control hegemónico en varios aspectos, como el tecnológico e ideológico, por lo cual no se trata de un ocaso imperial abrupto.

Esto se desprende del análisis geopolítico, no obstante, el equilibrio de estas acciones también estará signado por las formas de resistencia o rebeliones populares que puedan suceder en las regiones analizadas. El mosaico asiático y euroasiático adquiere cada vez mayor relevancia en el tablero mundial, a partir de estos polos de poder emergente, en cada una de estas potencias por separado, del fortalecimiento de sus relaciones bilaterales y por el afianzamiento de las organizaciones multilaterales. Estas últimas parecen ofrecer un paraguas de protección frente a las dinámicas imperialistas impulsadas bajo la égida norteamericana. Sin embargo, también generan controversias respecto de su relación con las regiones periféricas. Su irrupción impacta de lleno para reconfigurar el orden geopolítico mundial, con mayor énfasis en esas áreas de descarga de tensiones, así cuestiona el poder detentado por la Tríada.

Referencias

ALI, Aran. Mapped: the world's top countries for military spending. *Visual Capitalist*, 15 mayo 2021. Disponible en: <https://www.visualcapitalist.com/worlds-top-countries-for-military-spending/>. Acceso: 15 mayo 2022.

AMIN, Samir. US imperialism, Europe, and the Middle East. *Monthly Review*, v. 56, n. 6, p. 13-34, 2004. Disponible en: <https://monthlyreview.org/2004/11/01/u-s-imperialism-europe-and-the-middle-east/>. Acceso: 12 mar. 2024.

ANDERSON, Perry. American foreign policy and its thinkers. *New Left Review*, n. 83, 2013.

ANDERSON, Perry. Dos revoluciones. *New Left Review*, v. 61, p. 55-90, 2010. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/61/articles/perry-anderson-dos-revoluciones.pdf>. Acceso: 12 mar. 2014.

ARRIGHI, Giovanni. *Adam Smith en Pekín*. Madrid: AKAL, 2009.

ARRIGHI, Giovanni. Comprender la hegemonía. *New Left Review*, v. 32, p. 20-74, 2005. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/32/articles/giovanni-arrighi-comprender-la-hegemonia-1.pdf>. Acceso: 12 mar. 2024.

ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: AKAL, 1999.

BRZEZINSKY, Zbigniew. *The great chessboard*. New York: Basic Book, 1997.

ENGDAHL, William. El triángulo estratégico Irán-China-Rusia. *CEPRID*, 22 feb. 2017. Disponible en: <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article2205>. Acceso: 12 set. 2020.

ESFANDIARY, Dina; TABATABAI, Ariana. *Triple-axis China, Russia, Iran and power politics*. London; New York: Tauris, 2018.

FIORI, José Luis. Epílogo. Ética cultural e guerra infinita. In: FIORI, José Luis. *Sobre a guerra*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2018. p. 397-404.

FOROUGH, Mohammadbagher. Geographic agency: Iran as a ‘Civilizational Crossroads’ in the Belt and Road Geography. In: SCHNEIDER, Florian (Ed.). *Global Perspectives on China’s Belt and Road Initiative*. Amsterdam: University Press, 2021. p. 291-314.

GEJO, Omar *et al.* *El “regreso” de la geografía*. El orden internacional en disputa. 2023. (Documento Observatorio Geohistórico n. 1). Disponible en: <http://portalcoordinadas.com.ar/documento-n1-el-regreso-de-la-geografia-el-orden-internacional-en-disputa-2/>. Acceso: 10 mayo 2023.

GHISETTI, Marco. Rusia, China e Irán: ¿potencias revisionistas? *Opinio Juris*, 2020a. Disponible en: <https://www.opiniojuris.it/russia-cina-e-iran-potenze-revisioniste/>. Acceso: 10 mayo 2023.

GHISETTI, Marco. Il valore geopolitico dei “mediterranei” del mondo. *Osservatorio Globalizzazione*, dic. 2020b. Disponible en: <https://osservatorioglobalizzazione.it/osservatorio/il-valore-geopolitico-dei-mediterranei-del-mondo>. Acceso: 11 oct. 2022.

HARVEY, David. El ajuste espacial. *Revista Jacobin*, may 2023. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2023/05/23/el-ajuste-espacial-2/>. Acceso: 12 mar. 2024.

HUNTINGTON, Samuel. *The clash of civilizations: and the remaking of the world order*. Nueva York: Simon & Schuster, 1993.

INDIA-MIDDLE EAST-Europe corridor. *Drishti The Vision Foundation*, 2023. Disponible en: <https://www.drishtias.com/daily-updates/daily-news-analysis/india-middle-east-europe-corridor>. Acceso: 12 dic. 2023.

JOFRE, José. Rusia-China-Irán; una alianza destinada a romper hegemonías. *Instituto Humanitas Unisinos*, 6 sep. 2016. Disponible en: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/161-noticias-espanol/559758-rusia-china-iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-ihu-adital>. Acceso: 10 mar. 2023.

KARAGANOV, Serguei. The new Cold War and the emerging Greater Eurasia. *Journal of Eurasian Studies*, v. 9, n. 2, p. 85-93, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.euras.2018.07.002>

KATZ, Claudio. *El imperialismo en todas las agendas*. Buenos Aires: Batalla de Ideas, en prensa.

KATZ, Claudio. La recuperación imperial fallida de EE.UU. In: MORGENFELD, Leandro; APARICIO, Mariana. *El legado de Trump en un mundo en crisis*. México: Siglo XXI; CLACSO, 2021. p. 75-95.

LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto. La tercera guerra mundial. *La Jornada*, 9 jun. 2023. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2023/06/09/opinion/018a1pol>. Acceso: 9 jun. 2023.

MADDISON, Angus. La economía de occidente y la del resto del mundo en el último milenio. *Revista de Historia Económica*, v. 22, n. 2, p. 259-336, 2004. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/entities/publication/200724c3-ec51-4c61-b3e9-801553d256ef>. Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial. *Estudios Avanzados*, n. 38, 2023a. DOI: <https://doi.org/10.35588/estudav.v0i38.5808>

MARTINELLI, Martín. Força e consentimento: Palestina, Estados Unidos e Israel. *Ciência & Trópico*, v. 47, n. 2, 2023b.

MARTINELLI, Martín. La madre de todas las batallas. Palestina e Israel. *Cuadernos de Marte*, n. 25, p. 107-150, 2023c. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/9441>. Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. La geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Estados Unidos, Rusia y Medio Oriente (Siglo XXI). *Ciencia Geográfica*, v. 26, p. 707-729, 2022a. Disponible en: https://www.agbbauru.org.br/publicacoes/revista/anoXXVI_2/agb_xxvi_2_web/agb_xxvi_2-07.pdf. Acceso: 12 mar. 2024.

MARTINELLI, Martín. Palestina/Israel no contexto do deslocamento geopolítico: uma década após as rebeliões árabes. *Ciência & Trópico*, v. 46, n. 1, 2022b. DOI: [https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1(2022)art2)

MARTINELLI, Martín. *Palestina (e Israel)*. Entre intifadas, revoluciones y resistencia. Luján: EDUNLu, 2022c.

MEYSSAN, Thierry. *La doctrina Rumsfeld-Cebrowsky*. 25 mayo 2021. Disponible en: <https://www.voltairenet.org/article213166.html>. Acceso: 26 set. 2021.

NAZEMROAYA, Mahdi. ¿Debutó en Moscú una coalición china-rusa-iraní contra la OTAN? *Global Research*, 1 mayo 2015. Disponible en: <https://www.globalresearch.ca/debuto-en-moscu-una-coalicion-china-rusa-irani-contra-la-otan/5446763>. Acceso em: 26 set. 2022.

PAPAGEORGIU, María; ESLAMI, Mohammad; DUARTE, Paulo Alfonso. A ‘soft’ balancing ménage à trois? China, Iran and Russia strategic triangle vis-à-vis US hegemony.

Journal of Asian Security and International Affairs, v. 10, n. 1, p. 65-94, 2023 DOI: <https://doi.org/10.1177/23477970231152008>

POCH, Rafael. El éxito chino determina la tensión militar. *Contexto y Acción*, nov. 2022. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20221101/Firmas/41256/>. Acceso: 9 nov. 2022.

PRASHAD, Vijay. Resurrecting the concept of the triad. *Tricontinental*, June 1, 2023. Disponible en: <https://thetricontinental.org/newsletterissue/triad/>. Acceso: 1 jun. 2023.

ROSS, John. ¿Qué impulsa a Estados Unidos a aumentar su agresión militar internacional? In: FOSTER, John Bellamy; ROSS, John; VENEZIALE, Deborah. *Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría*. Instituto Tricontinental; Monthly Review Press, 2022. p. 10-34.

SMITH, Stansfield. Is Russia imperialist? *Monthly Review*, Jan. 2, 2019. Disponible en: <https://mronline.org/2019/01/02/is-russia-imperialist/>. Acceso: 12 mar. 2024.

TILLY, Charles. *Coerção, capital e Estados europeus 1990-1992*. Edusp, 1996.

TRAVERSO, Enzo. El siglo de Hobsbawm. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n. 31, p. 9-21, 2009.

VENEZIALE, Deborah. ¿Qué impulsa a Estados Unidos a aumentar su agresión militar internacional?. In: FOSTER, John Bellamy; ROSS, John; VENEZIALE, Deborah. *Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría*. Instituto Tricontinental; Monthly Review Press, 2022. p. 35-74.

WOOD, Ellen Meiksins. *Empire of capital*. Londres; Nueva York: Verso, 2003.

YAWEN, Cheng. Building the “New Three Rings”: China’s choice in the face of possible complete decoupling. *Monthly Review*, June 22, 2022. Disponible en: <https://mronline.org/2022/06/14/building-the-new-three-rings>. Acceso: 26 jun. 2022.

ZHANG, Xin. Chinese capitalism and the Maritime Silk Road: a World-Systems perspective. *Geopolitics*, v. 22, n. 2, p. 310-331, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1080/14650045.2017.1289371>

ZHANG, Zhexin. The belt and road initiative: China’s new geopolitical strategy? *China Quarterly of International Strategic Studies*, v. 4, n. 3, p. 327-343, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1142/S2377740018500240>

ZHENG, Yixiao. Rediscovering continentalism: the new geographic foundations of Chinese power. *International Politics*, v. 58, n. 2, p. 188-222, 2021. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-019-00206-7>. Acceso: 13 mar. 2024.

Mapas

Como China ve el mundo

<https://www.limesonline.com/rubrica/come-i-cinesi-vedono-usa-russia-taiwan-sondaggio>

Mapa del AUKUS

<https://www.geostrategy.org.uk/app/uploads/2023/03/AUKUS-Map-1.svg>

Mapa del corredor norte-sur Irán Rusia

<https://thecradle.co/article-view/19949/eurasias-middle-corridor-an-atlanticist-frenzy-to-stifle-europe-asia-integration>